

CRÓNICA: LA BASTIDA DE LES ALCUSSES EN MOIXENT

Una semana antes el tiempo anunciado presagiaba algo de lluvia, pero digamos que más tirando hacia el mediodía. Por suerte, no se cumplió el presagio y disfrutamos de un precioso día soleado que facilitó el ascenso por el barranco de la Bastida. Como de costumbre un primer café o similar a primera hora se agradeció, y una inesperada horda y griterío de comensales matutinos del “esmorçaret” en el bar Bon Aire nos impactó.

Partimos de la Font del Roure, donde el autobús nos dejó andamos por un camino forestal y después de pasar junto la casa del Rebollat, en ruinas, nos adentramos por el barranco de la Bastida. Hay que decir de este barranco encajado que se puede disfrutar de la subida con bastante facilidad, si no lleva agua como fue el caso. En varios puntos de su recorrido, tenemos que salvar con alguna trepada con las manos y con la bienvenida ayuda de alguna persona. Algún atrevido, se acercó a una cueva-abrigo (la cova gran), desde donde se visualiza el recorrido del barranco en un buen tramo.

Poco antes de la bifurcación de dos caminos se consideró un buen punto para un pequeño descanso y reponer fuerzas. Continuamos, por el de la derecha que también lo ascendimos por su cauce, aunque ahora con menor exigencia. Más arriba salimos del barranco y después de pasar por las ruinas del antiguo corral de La Bastida, por la derecha tomamos una empinada senda en subida, para llegar a la entrada del Poblado Ibero de Les Alcusses.

Allí nos estaba esperando una guía que previamente había sido gestionada su colaboración. Nos mostró una casa ibérica reconstruida al modelo original con las dimensiones, técnicas y materiales que se utilizaron por los iberos. Nos explicó las actividades artesanas y de explotación agrícola de sus habitantes. Sus relaciones comerciales, organización jerarquizada y los sistemas de seguridad y defensa, tanto de la fortificación como de las viviendas. La ciudad ibérica ocupaba una extensión de 6 hectáreas, protegida por una muralla de trazado sinuoso adaptándose a la configuración de la cima de la montaña. El asentamiento de la Bastida tiene una cronología que va desde el siglo V hasta finales del siglo IV antes de Cristo, momento en el que fue destruido y arrasado ignorando en estos momentos las causas que motivaron su destrucción

Terminada nuestra visita reemprendemos la vuelta, primero por un tramo de asfalto y continuando por bonita y relativamente cómoda senda prácticamente hasta el final, bordeando por el oeste el barranco de la Bastida, donde se difumina, pero sin representar ningún problema. Digamos que algunos caminantes, temerosos de no llegar a tiempo al buen yantar, decidieron regresar en autobús. Los más valientes y aguerridos, después de un esfuerzo digno de gigantes, consiguieron llegar en menos de una hora al destino, reduciendo en casi media hora el tiempo previsto.

Tras la excursión tuvimos la tradicional comida de fin de fiesta, por supuesto en el bar restaurante Bon Aire con el deleite del gazpacho “moixentí”, seguido de un buen “cremaet”, que causó estragos en el silencioso viaje de regreso. Merecida siesta para los que pudieron disfrutarla.

¡En fin! ¡Día completo!

[Enlace a fotografías](#)